

SAN MARCOS 2015

Del 22 al 25 de Abril



BEAS DE SEGURA

Fiestas de Interés Turístico de Andalucía



Luis Juan Gallardo Anguita



Biografía

Nace en Los Villares (Jaén) en 1964. Inicia su formación en su pueblo natal hasta 6º de EGB y luego se traslada a Jaén para continuar sus estudios en Los Maristas, en el IES Virgen del Carmen donde acaba el BUP. En 1981 ingresa en el Seminario Conciliar donde realiza el COU y posteriormente los estudios de Filosofía y Teología entre 1981 y 1987, realizando desde septiembre de este año funciones de Diácono en la Parroquia de San Bartolomé de Torredelcampo.

En marzo de 1988 recibe la Ordenación Sacerdotal y es destinado como párroco a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Monte Lope Álvarez, actividades que compagina con las de Vicario Parroquial de San Bartolomé de Torredelcampo y desde 1990 hasta 1993 actúa como Párroco de la Iglesia de la Asunción de Orcera y encargado de las de Nuestra Señora del Collado de Segura de la Sierra y San Francisco Javier de Rio Madera, funciones que deja en 1993 para irse como misionero a Ecuador (parroquias de Pucará y San Rafael de Sharug) durante dos años

Tras su regreso a España en 1995 es nombrado párroco de San Pedro Apóstol de Castillo de Locubín y encargado de la iglesia de San Antonio de Pádua en las Ventas del Carrizal. En 2006 es trasladado a Beas de Segura como párroco de la Asunción y Capellán del Conventos de San José del Salvador de las Madres Carmelitas Descalzas; en 2011 regresa a la iglesia de San Bartolomé de Torredelcampo; en 2012 realiza Estudios de Formación Permanente para el Clero en la Universidad Pontificia de Salamanca; en 2013 ocupa la Parroquia de San Mateo de Baños de la Encina, a cuyas labores añade, desde septiembre de 2014, las de la iglesia de La Inmaculada de Guarromán. Durante todo este tiempo ha dedicado sus vacaciones veraniegas a trabajar como cooperante en Colombia, Perú, Camerún, Mozambique, Argentina, República Dominicana y Guatemala.

Luis Juan quedó atrapado por estas fiestas desde su primer San Marcos en Beas y supo integrarse en ellas como si las hubiera “mamado”, corriendo, saltando, bailando y compartiendo con chicos y grandes todos los momentos de las mismas. Ha sido miembro de las peñas “Seba Galones” y “El Bobi” y ha sacado toros y vacas con casi todas las demás.

PREGÓN

Estimado señor Cura Párroco, señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Beas de Segura, señor Presidente de la Hermandad de San Marcos, amigos, queridos todos.

Quiero comenzar este pregón con unas palabras de agradecimiento a la Junta Directiva de la Hermandad por haberme dado la oportunidad de pregonar las fiestas en honor del Evangelista San Marcos. No es la primera vez que me toca desempeñar la labor de ser anunciador y pregonero de unas fiestas, y os he de confesar que siempre que me he dispuesto a poner por escrito lo que siento, lo vivido y lo que sueño, lo hago con temor; es decir, con respeto, pues no se puede utilizar la confianza en uno depositada, y la responsabilidad que se le entrega, sino en beneficio de aquello que se anuncia y de lo que representa y es.

Como bien sabéis soy sacerdote y ser cura no es otra cosa sino ser pregonero de Dios y de su Evangelio, que es su Hijo Jesucristo, la mejor noticia, la Buena Noticia de Dios al mundo. Es prestar la voz a la Palabra, el corazón y la mente al que, con la luz y la fuerza del Espíritu, nos llena de Amor. El primero que puso por escrito la locura de amor de Dios por nosotros fue San Marcos. Su Evangelio ha sido desde hace casi veinte siglos lámpara para millones de personas en todo el mundo, de sus escritos bebemos todos como de una fuente limpia y cristalina que refresca nuestro ser y nos devuelve el aliento.

Hace algunos meses la Hermandad, que preside Severiano Reverte, me hacía esta invitación. No lo dudé, dije en el instante que sí. Me sentía en la obligación moral y en deuda con San Marcos y con Beas de Segura, de los que tanto he recibido y aprendido.

Muchas gracias, amigos, es un honor pregonar las fiestas de este entrañable y querido pueblo en el que me siento uno más en medio de vosotros.

Cuando llegué aquí, acompañado de mi madre, después de haber recorrido durante más de veinte años parte de la geografía de Jaén y como misionero en Ecuador, después de haber vivido tres años en Orcera y Segura, regresaba a la Sierra. ¡Qué ilusión poder de nuevo llenarme de su vida, pasear y recorrer sus valles y sus montañas, ver el correr de sus aguas y sentir el calor y la acogida de sus gentes!

Además, había un aliciente más para hacer privilegiado el encargo de venir de nuevo a estas tierras serranas, Santa Teresa. Su imagen a la entrada de la carretera que nos trae hasta aquí siempre había sido para mí un recordatorio de lo que Beas significa en la vida de la Iglesia, no sólo de Jaén, sino de toda España y, en particular para mí, admirador desde siempre del Carmelo Teresiano. En esta bendita tierra fueron vecinos predilectos y santos Teresa de Jesús y Juan de ña Cruz. De su espíritu y de su prosa, de su poesía y de su vida se han alimentado durante casi cinco siglos generaciones de hijos de Beas y del mundo. ¡Gracias, amigos de Dios, por el bien que habéis hecho y que perdura y alcanza a todos nosotros! No todos los pueblos pueden

presumir de lo mismo y sentirse tan agraciados por tan grande historia y presencias. El monasterio de San José del Salvador, la Cruz de los Trabajos y el Calvario son los testigos veraces de esta historia preñada de humildad y verdad.

Y así fue como llegué a vivir entre vosotros un mes de septiembre de 2006. Lo hacía con mucha ilusión, pero también con tristeza.

Ilusión porque cada cambio de pueblo te da la oportunidad del “Todo por vivir”, te recrea, como si nunca antes hubieras hecho lo que nunca has dejado de hacer. Y es que cada pueblo es como es. Todos parecen iguales, pero no lo son; igual que cada persona, no hay nadie igual a otro. Somos únicos e irrepetibles, aunque participemos de cosas en común y de una misma historia compartida. Cada ser tiene su gracia, es decir su sello, su impronta, su yo.

Y tristeza por dejar al pueblo y a los amigos que durante más de once años habían sido mi familia, el Castillo de Locubín. También, como es normal, sentía un poco de miedo a lo desconocido, a la novedad, a la aceptación tanto de mí hacia vosotros como de vosotros hacia mí. Y ese fue mi deseo desde el principio, ser vuestro, y para vosotros. Ser un cura de vuestra propiedad, es decir, del pueblo, de cada uno y cada quien, de vuestras tradiciones, saber estar a vuestro lado en vuestros sufrimientos y en vuestras alegrías. Conocerlos y quererlos tenía que ser mi lema. Gustar de lo vuestro y hacerme uno con vosotros, mi quehacer diario. Aprovecho ahora y os pido disculpas por las muchas veces que me lo propuse y no lo hice, por los momentos en que no os supe acompañar como era debido, por aquellas situaciones en que caí en falta.

Los días no dejan de pasar y rápido llegaron las fiestas del Cristo de la Veracruz agasajado por los tradicionales y bellos “Cristos” en la plaza de las Monjas, con un bailarín de excepción, mi incondicional amigo y monaguillo “Antonio”, ¡ya quisiera tener yo su ritmo y su gracia, su don natural para bailar y para muchas más cosas! Allí no faltaban mistela y rosquillos para todos, alegría por compartir tradición y amistad. El grupo “Natao”, presente y dispuesto siempre a congregarse y amenizar al pueblo en torno a sus fiestas y procurando que no se pierdan sus tradiciones, ayudando a no traicionar la memoria de la historia y a no dejarla en el olvido, pues olvidar voluntariamente es matar, ya que si se pierde la historia y el gusto por revivirla en lo que tiene de nuestro y en lo que nosotros tenemos de ella, nos perdemos a nosotros mismos y no seremos capaces de reconocernos tal y como somos, conscientes de nuestro pasado, asumiendo y siendo dueños de nuestro presente y haciendo la siembra de nuestro futuro.

¡Benditos los maestros de la historia, los que la revisan y explican sin revancha y con el sólo ánimo de aprender de ella, de agradecer lo que por ella somos y del legado que nos toca incorporarle para engrandecerla con nuestro quehacer y aportación! Nadie es ajeno a ella, ni tampoco nadie es prescindible. La historia es la suma de actuaciones o negligencias de todos, sin excepciones.

Llegó el mes de octubre y con él la fiesta de Santa Teresa. En este año que celebramos el quinto centenario de su nacimiento, permitidme que os invite y anime a conocer a esta extraordinaria mujer, su celo por amar a Dios y servirlo en su Iglesia, del que ella es maestra para los cristianos y ejemplo de grandeza por la entrega de su vida

al Esposo. No nos dé miedo ni vergüenza decir con ella “vuestra soy para Vos nació, qué mandáis hacer de mí”.

Pasarían las fiestas de los Santos y de todos los difuntos y cercana ya la noche del nacimiento del Hijo de Dios, la fiesta de San Juan de la Cruz, patrón de nuestro pueblo. Amigo de Dios y de Teresa, hombre acostumbrado a la Cruz por ser fiel a su Amado, con un alma fortalecida y embellecida por la experiencia mística de la noche oscura. Nunca dejó de reconocer y agradecer que su alma había sido como “la Amada en el Amado transformada”.

Él, que bien sabía que la Eterna Fuente está escondida en el vivo pan por darnos vida, nos recuerda que “a la tarde de nuestra vida seremos examinados en el Amor”.

Y después de haber vivido con alegría las fiestas de la Pascua del Nacimiento del Señor, al mes, la fiesta de su Madre, que aquí la llamamos Paz. Paz que el mundo no tiene y Ella nos quiere dar. Paz que unos a otros nos robamos y que Ella nos la devuelve en su Hijo. Hoy su venerada imagen ha vuelto al lugar del que un día había salido, su santuario de la Villa, aunque sólo provisionalmente, pues su casa es esa, lugar desde el que custodia y cuida a todos los hijos de Beas, casa de acogida de tantas y tantas oraciones y súplicas de aquellos a los que la cuesta arriba de la vida se les hace cuesta abajo con la ayuda de María. ¡Que Beas de Segura siga sabiendo esperar de Ti, que no se olvide nunca que eres su Madre, Virgen de la Paz!

¡Qué poco tiempo queda! La Semana Santa está por llegar. Miguel “el joven” con su bocina nos llama a la conversión y nos dice que la Pascua del Señor se avecina. Son muchos los que la preparan, muchas las personas que se esmeran en hacer que estos días santos sean, para todos, una manifestación de fe y de auténtica devoción. La Borriquita y San Juan, los Romanos y el Señor de la Columna, Jesús Preso, el Cristo de la Veracruz y la Soledad, El Cristo de la Buena Muerte y la Virgen de las Lágrimas, Jesús Nazareno, la Verónica, la Virgen de los Dolores y el Santo Entierro, el Resucitado. Todos estos pasos y hermandades unidos con el único fin de hacer visible un año más los misterios de la pasión, muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor. Recuerdo con mucho gusto todas y cada una de estas procesiones que sacan a la calle lo que en el Templo celebramos. Es precisamente en torno al Altar donde se hace realmente presente Aquél a quien procesionamos y que, bajo la apariencia de Pan y Vino, nos quiere hacer partícipes de su vida y de su destino, la felicidad de su gloria. Hay que agradecer que en nuestro pueblo tengamos una sección de la Adoración Nocturna Española de las más vivas de nuestra diócesis y un grupo de Marías de los Sagrarios Abandonados. Recuerdo con gran gusto las noches de vela hasta pasada la madrugada y las sentidas Horas Santas de cada Jueves Santo.

Este es el empeño de tantos catequistas, aquí y en toda la Iglesia, llevar a cuantos más mejor al encuentro personal con Cristo, para hacerlo el Señor de sus vidas. ¡Maravillosas celebraciones las de nuestro Triduo Pascual llenas de Espíritu y Vida, animadas por los cantos de nuestro coro parroquial!

¡Ya queda poco para San Marcos! ¡Y tan poco! Tenía ganas de que llegara, pues todo el mundo no hacía nada más que hablarme de lo bonito que era, de lo que me

iba a gustar, de lo bien que se pasa, de que es una fiesta tan querida que por ella vuelven cada año al pueblo muchos hijos de Beas que tuvieron que salir en años atrás. En fin, que el pueblo es otro, que se llena de vida, que todo cambia, sobre todo el ánimo de la gente.

Aunque no lo pueda parecer o pensarse, soy muy tímido y vergonzoso. Para mí un lugar con mucha gente me supone un desafío entrar en él. Imaginaos lo que me suponía de tensión anticipada pensar en un Angosto, un recinto, una grada y una explanada llena de gente. Era todo un reto para mí. Recuerdo que al primer pregón y a los primeros fuegos no vine, no me sentí con valor ni fuerza. Pero, como os decía al principio, mi deseo era conoceros a vosotros y querer lo vuestro. Así que me eché a la calle, dejé la vergüenza y el miedo y empecé a llenarme del espíritu de San Marcos. Tengo que dar las gracias a los que me acogieron y me sirvieron de apoyo y de trampolín para lanzarme a sentir y vivir la devoción y la verdad de la fiesta, a la Peña Seba Galones. Durante todos estos años vividos con vosotros ha sido mi sede, mi lugar de acogida y mi casa en esos días, pues a la mía sólo iba para ducharme y descansar un poco, y algunos días bien poco. No quería perderme nada, me enganchó tanto el ambiente sanmarquero que todo lo quería probar y gustar: visitar las ganaderías, ir a traer los toros de las ganaderías con la Hermandad, subirme a los camiones para ver ponerle las sogas a las reses, ver el desencajonamiento desde las gradas y mirar a tantos buenos sanmarqueros por los que siento admiración por su valor y su esfuerzo y por los que cada día rezaba para que no pasara nada. Allí veía la valía de nuestro torero José Carlos Venegas. Pero las gradas no me satisfacían del todo, quería probar el albero, sentir el soguero entre mis manos y correr a un toro. ¿Y por qué no? Peor pensarlo que hacerlo. Me dije: “a nadie hago daño con esto” Más podía mi vergüenza que mi miedo, y vencí no sólo miedo y vergüenza, sino sobre todo la parálisis del “qué dirán”. Para mí la “fiesta San Marcos” me ha servido para dejar atrás prejuicios y cánones de conducta fijados, me dio mucha libertad y sacó de dentro de mí a mi yo, me dejó hacer lo que me gusta y manifestar lo que siento sin rubor y sin pesadez de conciencia, pues el ser cura no quita para nada, si gusta y si se quiere, el ser Sanmarquero. Saltar y bailar en la Diana, en las Charangas, volar por los aires, manteado en medio del bullicio festivo y al son de los collares después de los fuegos con los que se inauguran las fiestas, subirme a un bidón, entrar corriendo a una barrera, ver y tocar al toro, cogerme a un soguero y correr junto a otros sanmarqueros, ayudar a cargar las reses en los camiones el día 26. Era sentirme yo también sanmarquero.

Muchas gracias a las personas que me habéis enseñado a vivir Sanmarcos, a los que me habéis iniciado en esta fiesta y habéis metido en mí el gusanillo por ella. No es posible que me olvide de los momentos vividos en tantas Peñas en las que fui recibido, con las que compartí comida, bebida, afecto y acogida y en las que conocí a tantos jóvenes y pude hablar con tanta gente. Recuerdo que el final de mi primera fiesta fue el indicador de que me había gustado, pues sentí verdadera pena de que los días hubieran corrido tan rápido y todo hubiera terminado; sin embargo, quedaba la certeza de que el año próximo volveríamos a vivir de nuevo la fiesta. Lo cierto y verdad es que en los cinco años de mi estancia en Beas queda en el depósito de mi corazón, en la

memoria de mis sentidos, multitud de sensaciones y emociones, de olores, sonidos y sabores, pues Sanmarcos se saborea, se huele, se ve, se palpa, se oye. Para mí la mañana del 25, terminada la Diana amenizada por nuestra banda de música, después de haber tocado y bailado en la plaza de las Monjas que nos anuncia a todos que es el gran día, que ya no hay que esperar más, es posiblemente el momento que más me sobrecoge, pues ver iluminarse el día y esperar la hora en que las reses empiecen a cascarse y empezar a oír el sonido de los collares me llena de emoción. Gracias por permitirme ayudaros a cascar al Bobi.

Que no dejen de sonar los collares en la Pascua y acompañando al Resucitado, yo no he dejado de hacer sonar el mío en las fiestas de la Resurrección del Señor en la Misa de la Vigilia de los pueblos a los que he ido después de estar aquí. Os puedo asegurar que es un momento de recuerdo agradecido a Beas de Segura y de oración por los vivos y por los difuntos de este nuestro pueblo. Que en el altar del cielo nos esperen los sanmarqueros ya difuntos, algunos de ellos muertos coincidiendo en estas señaladas fiestas, para que un día, cuando ya no podamos darle más sogas a las horas de nuestra vida, nos reunamos de nuevo con todos ellos y podamos, entonces y para siempre, celebrar junto con el Evangelista Marcos la fiesta de la nueva creación, en donde la fuerza y la bravura de la vida eterna lucirá sus mejores aparejos, bordados y pintados por la mano de Dios.

Desde aquí quiero agradecer a las dos juntas de la Hermandad con la que me tocó vivir mis Sanmarcos, a la junta de Pedro María Maza y Javi García, por la acogida de ellos recibida, por su buena colaboración con la Parroquia a la hora de programar los diferentes actos y la apertura a sugerencias y novedades, como pudo ser el cambio de la imagen del Santo al retablo central, pues creía que era su sitio, el que ahora mismo todavía tiene, presidiendo junto a San Juan de la Cruz, patrón de Beas, custodiando al que para uno fue su Maestro y para otro su Amado, el Cristo de la Veracruz.

Pero lo que más cambio suponía y más recelos tuvo fue el alterar el orden tradicional de la Procesión y de la Misa. Creía y creo que no estaba fuera de lugar, más bien en su lugar, la posibilidad de celebrar la Misa en el mismo espacio donde se hace el desencajonamiento y en donde se corren y engalanan las reses. Me parecía el lugar adecuado, nada había en contra. Venir en procesión hasta aquí, celebrar el acto religioso por excelencia de esos días con la participación de mucha más gente y con el convencimiento de que el respeto y la devoción no se echarían en falta. Creo que así fue, por lo menos así yo lo viví. Fueron dos celebraciones inolvidables, vibrantes, llenas de color y de vida, de alegría y de fervor, precedidas y seguidas por la procesión con el Santo en su carreta tirada por las vacas bravas al ritmo de nuestros vivas, cantos y bailes festejando a San Marcos. (Viva la fiesta sanmarcos)

¡Cuánta alegría y esperanza juntas! Nadie nos las puede quitar, no sólo las fiestas, sino sobre todo la alegría y la esperanza, el derecho a soñar, el deseo de que nuestro Beas no se canse de esperar, de nuestro legítimo anhelo de ambicionar un futuro con más justicia y con más pan, ganado con el sudor dulce que produce el trabajo honrado, no con el que viene de la amargura del subsidio y de la precariedad. ¡Queremos más pan y menos circo para todos los pueblos de la tierra! Luchemos contra

todo lo que nos deshumaniza, contra todo aquello que impide la auténtica igualdad, la defensa de toda vida, la verdadera justicia, la imprescindible libertad y la fuerza del amor.

Que Beas no se cierre en sí misma y siga abierta al servicio y al consuelo del que viene de fuera herido, no solamente por el hambre y el frío, sino más bien por hacerlo sentirse de segunda clase, marginal, desechable e ilegal. Lo que siempre debe ser declarado ilegal es la falta de solidaridad, la falta de humanidad, la soledad impuesta, los guetos de miseria. Al ser humano no se le puede hacer legal, ya lo es, sólo por el hecho de existir, pues la legalidad no la concede la cuna donde uno nace, ni se compra con dinero. Ilegal siempre será declarada la ambición y el atropello de la dignidad del pobre. ¡Qué clase de seres seríamos si no nos doliera la soledad de tantos mayores!

¿Cómo es posible callar ante el drama de tantas personas ahogadas, incluidas cientos de niños, en el Mediterráneo, que huyen del hambre y de la persecución política o religiosa sufrida en tantos países?

¿Con qué cara nos podemos mirar al espejo cada mañana si al despertarnos cada día somos testigos de este genocidio humano permitido por la indiferencia y el egoísmo interesado de políticos y mandamases de las naciones?

Manos Unidas y Cáritas, religiosas y sacerdotes, visitantes de enfermos, personas todas de buena voluntad que pertenecéis a partidos políticos y asociaciones sociales y culturales, maestros y profesores, seguid siendo los despertadores de nuestra conciencia, a veces dormida. No os canséis de pasar por esta tierra haciendo el bien.

Estos días de fiesta pueden y deben ser un buen obrador en el que todos estos ingredientes de buenos deseos para el mundo se mezclen de buena manera y en su justa medida de tal forma que podamos cocinar una buena “torta dormía” de sabor inigualable y tamaño suficiente para que todos la prueben. Nuestras casas y nuestras Peñas se convertirían así en pequeñas células capaces de transportar a todo el tejido humano el alimento necesario para que todo él funcione y depurarlo de todo lo que lo contamina o envenena.

Doy gracias a Dios y al Evangelista que me han abierto las puertas del corazón para llevaros dentro en donde quiera que esté. Ni siquiera el agua del río Beas se pudo llevar corriente abajo ninguno de estos recuerdos y vivencias. El agua sólo se llevó corriente abajo mis gafas. Aquél día me sentí bautizado por San Marcos y por toda la afición de la grada que gritaba “Torero, torero”. ¡Qué más quisiera yo que ser un buen torero y poner el alma en el ruedo, para que sepas, pueblo amigo, que te quiero! Pero ya va uno “pa viejo” y no creo que esto sea posible.

Pido a Dios que no falten jóvenes valientes y responsables de nuestra fiesta que la engrandezcan cada año y luzcan por todos sitios el amor y el respeto a la tradición viva de un pueblo que tiene como centro su amor al toro, animal bello y bravo donde los haya. Que nunca se diga de nosotros que no tenemos buen trato a los animales o que es una fiesta incivilizada en la que se tortura a una res. ¡Ojalá pudieran vivir en nuestras huertas y volver a ellas después de haber participado en el festejo como siempre fue!

Que seamos capaces de unir fe y festejo, pues no hay nada que lo impida, ya que un buen cristiano puede ser un buen sanmarquero y un buen sanmarquero puede ser un buen cristiano, por lo menos podemos intentarlo.

Pasadas estas fiestas, a los muy pocos días, será la Virgen de la Paz la que nos vuelva a reunir en torno suyo para, una vez más, sentir la alegría del compartir y del estar juntos en su Romería. Si no me equivoco, ya llevamos ocho años celebrándola. Espero y deseo que no deje de ser aquello que siempre fue la finalidad de su origen, fomentar el amor a María, la Madre de Dios al comienzo del mes de mayo, mes mariano por excelencia. Gracias por ese espacio maravilloso tan generosamente regalado a la Parroquia donde celebrar y vivir juntos este encuentro de fe y de hermandad como pueblo.

Que la Virgen de la paz nos cubra con su manto y la mirada llena de amor de su Hijo, el Serranillo de Beas, nos custodie en estos días de San Marcos.

Pido a Dios y al pregonero de su Hijo, el Evangelista Marcos, que nos cubran con su sombra en estos días en los que la vida de tantos se expone ante las astas de un toro o de una vaquilla. De nosotros también depende no tentar al Señor ni a la suerte, bien sabemos cuáles son los peores enemigos de la fiesta, el alcohol y otras drogas, el exceso de confianza que nos hacen creernos lo que no somos y nos hacen sentirnos capacitados para lo que realmente no lo estamos.

Ánimo para todos los que tenéis sobre vuestros hombros la carga de la organización y la responsabilidad de tantas actividades, especialmente a los componentes de la Junta de la Hermandad de San Marcos, a todos sus voluntarios y colaboradores, al Excelentísimo Ayuntamiento, al equipo médico, y a los responsables de la seguridad y el orden, a la Guardia Civil y Policía Local, en estos días en los que la población de Beas de Segura se cuadriplica. Que contéis con la ayuda y el respeto de todos.

Queridos amigos, gracias por haber acudido a este Pregón con el que inauguramos nuestras fiestas de San Marcos. Perdonad si os cansé o no respondió a vuestras expectativas, si así lo fue no era mi intención.

Disfrutad de lo humano y lo divino que encierran estos días, pues ni lo uno se impone a lo otro, ni lo otro anula a lo uno, ya que no hay nada humano que no sea auténticamente divino, ni nada divino que no sea para bien y felicidad del ser humano. Dios no es nuestro enemigo, ni el aguafiestas de la humanidad, es simplemente el mejor compañero de todos y cada uno de nosotros, el que ensancha nuestro corazón y corona a la obra de sus manos de gloria y dignidad. Pues al que hizo poco inferior a los Ángeles, al ser humano, le sometió rebaños de ovejas y toros, las bestias del campo y los peces del mar que trazan sendas por el mar. Todo lo sometió bajo sus pies. Y el someter o dominar no significa ni destruir ni amenazar.

Muchas gracias.

¡Viva San Marcos!

¡Viva la Virgen de la Paz!

¡Viva Santa Teresa de Jesús!

¡Viva Beas de Segura!

.....

